

raíces gustosas. Por todos los valles destos llanos hay también una de las singulares frutas que yo he visto, á la cual llaman pepinos, de muy buen sabor y muy olorosos algunos dellos. Nacen asimismo gran cantidad de árboles de guayabas, y de muchas guabas y paltas, que son á manera de peras, y guanabanas y caimitos, y piñas de las de aquellas partes. Por las casas de los indios se ven muchos perros diferentes de la casta de España, del tamaño de gozques, á quien llaman chonos. Crian también muchos patos, y en la espesura de los valles hay algarrobas algo largas y angostas, no tan gordas como vainas de habas. En algunas partes hacen pan destas algarrobas, y lo tienen por bueno. Usan mucho de secar las frutas y raíces que son aparejadas para ello, como nosotros hacemos los higos, pasas y otras frutas. Agora en este tiempo por muchos destos valles hay grandes viñas, de donde cogen muchas uvas. Hasta agora no se ha hecho vino, y por eso no se puede certificar qué tal será; presúmese que, por ser de regadío, será flaco. También hay grandes higuerales y muchos granados, y en algunas partes se dan ya bembrillos. Pero ¿para qué voy contando esto, pues se cree y tiene por cierto que se darán todas las frutas que de España sembraren? Trigo se coge tanto como saben los que lo han visto, y es cosa hermosa de ver campos llenos de sementeras por tierra estéril de agua natural, y que estén tan frescos y viciados, que parecen matas de albahaca. La cebada se da como el trigo; limones, limas, naranjas, cidras, toronjas, todo lo hay mucho y muy bueno, y grandes platanales. Sin lo dicho, hay por todos estos valles otras frutas muchas y sabrosas que no digo, porque me parece que basta haber contado las principales. Y como los rios abajan de la sierra por estos llanos, y algunos de los valles son anchos, y todos se siembran ó solian sembrarse cuando estaban mas poblados, sacaban acequias en cabos y por partes, que es cosa extraña afirmarlo, porque las echaban por lugares altos y bajos, y por laderas de los cabezos y haldas de sierras que están en los valles, y por ellos mismos atraviesan muchas, unas por una parte y otras por otra, que es gran delectacion caminar por aquellos valles, porque parece que se anda entre huertas y florestas llenas de frescuras. Tenian los indios y aun tienen muy gran cuenta en esto de sacar el agua y echarla por estas acequias; y algunas veces me ha acaecido á mí parar junto á una acequia, y sin haber acabado de poner la tienda, estar el acequia seca, y haber echado el agua por otra parte. Porque, como los rios no se sequen, es en mano destos indios echar el agua por los lugares que quieren. Y están siempre estas acequias muy verdes, y hay en ellas mucha yerba de grama para los caballos, y por los árboles y florestas andan muchos pájaros de diversas maneras, y gran cantidad de palomas, tórtolas, pavas, faisanes y algunas perdices y muchos venados. Cosa mala, ni serpientes, culebras, lobos, no los hay; y lo que mas se ve es algunas raposas, tan engañosas, que aunque haya gran cuidado en guardar las cosas, adonde quiera que se aposenten españoles ó indios han de hurtar, y cuando no hallan qué, se llevan los látigos de las cinchas de los caballos, ó las riendas de los frenos. En muchas partes destos valles hay gran cantidad de caña-

verales de cañas dulces, que es causa que en algunos lugares se hacen azúcares y otras frutas con su miel. Todos estos indios yungas son grandes trabajadores, y cuando llevan cargas encima de sus hombros se desnudan en carnes, sin dejar en sus cuerpos sino es una pequeña manta del largor de un palmo y de menos anchor, con que cubren sus vergüenzas, y ceñidas sus mantas á los cuerpos, van corriendo con las cargas. Y volviendo al riego destos indios, como en él tenian tanta orden para regar sus campos, la tenian mayor y tienen en sembrarlos con muy gran concierto. Y dejado esto, diré el camino que hay de la ciudad de San Miguel hasta la de Trujillo.

CAPITULO LXVII.

Del camino que hay desde la ciudad de San Miguel hasta la de Trujillo, y de los valles que hay en medio.

En los capítulos pasados declaré la fundacion de la ciudad de San Miguel, primera poblacion hecha de cristianos en el Perú. Por tanto, trataré de lo que desta ciudad hay hasta la de Trujillo. Y digo que de una ciudad á otra puede haber sesenta leguas, poco mas ó menos. Saliendo de San Miguel hasta llegar al valle de Motupe hay veinte y dos leguas, todo de arenales y camino muy trabajoso, especialmente por donde agora se camina. En el término destas veinte y dos leguas hay ciertos vallecetes; y aunque de lo alto de la sierra descien den algunos rios, no abajan por ellos, antes se sumen y esconden entre los arenales de tal manera, que no dan de sí provecho ninguno. Y para andar estas veinte y dos leguas es menester salir por la tarde, porque caminando toda la noche se llegue á buena hora adonde están unos jagüeyes, de los cuales beben los caminantes, y de allí salen sin sentir mucho la calor del sol; y los que pueden llevar sus calabazas de agua y botas de vino para lo de adelante. Llegado al valle de Motupe, se ve luego el camino real de los ingas, ancho y obrado de la manera que conté en los capítulos pasados. Este valle es ancho y muy fértil, y no embargante que tambien abaja de la sierra un rio razonable á dar en él, se esconde antes de llegar á la mar. Los algarrobos y otros árboles se extienden gran trecho, causado de la humedad que hallan abajo sus raíces. Y aunque en lo mas bajo del valle hay pueblos de indios, se mantienen del agua que sacan de pozos hondos que hacen, y unos y otros tienen su contratacion dando unas cosas por otras, porque no usan de moneda ni se ha hallado cuño della en estas partes. Cuentan que habia en este valle grandes aposentos para los ingas y muchos depósitos, y por los altos y sierras de pedregales tenian y tienen sus guacas y enterramientos. Con las guerras pasadas falta mucha gente dél; y los edificios y aposentos están deshechos y desbaratados, y los indios viven en casas pequeñas, hechas como ya dije en los capítulos de atrás. En algunos tiempos contratan con los de la seranía, y tienen en este valle grandes algodones, de que hacen su ropa. Cuatro leguas de Motupe está el hermoso y fresco valle de Xayanca, que tiene de ancho casi cuatro leguas; pasa por él un lindo rio, de donde sacan acequias, que bastan regar todo lo que los indios quieren sembrar. Y fué en los tiempos pasados este va-

lle muy poblado, como los demás, y habia en él grandes aposentos y depósitos de los señores principales, en los cuales estaban sus mayordomos mayores, que tenian los cargos que otros que en lo de atrás he contado. Los señores naturales destos valles fueron estimados y acatados por sus súbditos; todavía lo son los que han quedado, y andan acompañados y muy servidos de mujeres y criados, y tienen sus porteros y guardas. Deste valle se va al de Tuqueme, que tambien es grande y vistoso y lleno de florestas y arboledas, y asimismo dan muestra los edificios que tiene, aunque ruina dos y derribados, de lo mucho que fué. Mas adelante una jornada pequeña está otro valle muy hermoso, llamado Cinto. Y ha de entender el lector que de valle á valle destos, y de los mas que quedan de escribir, es todo arenales y pedregales sequísimos, y que por ellos no se ve cosa viva ni nacida, yerba ni árbol, sino son algunos pájaros ir volando. Y como van caminando por tanta arena y se ve el valle (aunque esté léjos), reciben gran contento, especialmente si van á pié y con mucho sol y gana de beber. Conviene no caminar por estos llanos hombres nuevos en la tierra, si no fuere con buenas guias que los sepan llevar por los arenales. Deste valle se llega al de Collique, por donde corre un rio que tiene el nombre del valle; y es tan grande, que no se puede vadear sino es cuando en la sierra es verano y en los llanos invierno; aunque á la verdad, los naturales dél se dan tan buena maña á sacar acequias, que aunque sea invierno en la sierra, algunas veces dejan la madre y corriente descubierta. Este valle es tambien ancho y lleno de arboledas como los pasados, y faltan en él la mayor parte de los naturales, que, con las guerras que hubo entre unos españoles con otros, se han consumido con males y trabajos que estas guerras acarrear.

CAPITULO LXVIII.

En que se prosigue el mismo camino que se ha tratado en el capítulo pasado, hasta llegar á la ciudad de Trujillo.

Deste valle de Collique se camina hasta llegar á otro valle que nombran Zana, de la suerte y manera que los pasados. Mas adelante se entra en el valle de Pacasmayo, que es el mas fértil y bien poblado de todos los que tengo escrito, y adonde los que son naturales deste valle, antes que fuesen señoreados por los ingas, eran poderosos y muy estimados de sus comarcas, y tenian grandes templos, donde hacian sus sacrificios á sus dioses. Todo está ya derribado. Por las rocas y sierras de pedregales hay gran cantidad de guacas, que son los enterramientos destos indios. En todos los mas destos valles están clérigos ó frailes, que tienen cuidado de la conversion dellos y de su doctrina, no consintiendo que usen de sus religiones y costumbres antiguas. Por este valle pasa un muy hermoso rio, del cual sacan muchas y grandes acequias, que bastan á regar los campos que dél quieren los indios sembrar, y tiene de las raíces y frutas ya contadas. Y el camino real de los ingas pasa por él, como hace por los demás valles, y en este habia grandes aposentos para el servicio dellos. Algunas antigüedades cuentan de sus progenitores, que por las tener por fábulas no las escribo. Los delegados de los ingas cogian los tributos en los depósitos que para guar-

da dellos estaban hechos, de donde eran llevados á las cabeceras de las provincias, lugar señalado para residir los capitanes generales, y adonde estaban los templos del sol. En este valle de Pacasmayo se hace gran cantidad de ropa de algodón y se crian bien las vacas, y mejor los puercos y cabras, con los demás ganados que quieren, y tiene muy buen temple. Yo pasé por él en el mes de setiembre del año de 1548, á juntarme con los demás soldados que salimos de la gobernacion de Popayan con el campo de su majestad, para castigar la alteracion pasada, y me pareció extremadamente bien este valle, y alababa á Dios viendo su frescura, con tantas arboledas y florestas llenas de mil géneros de pájaros. Yendo mas adelante se llega al de Chacama, no menos fértil y abundoso que Pacasmayo por su grandeza y fertilidad, sin lo cual hay en él gran cantidad de cañaverales dulces, de que se hace mucho azúcar y muy bueno, y otras frutas y conservas; y hay un monesterio de Santo Domingo, que fundó el reverendo padre fray Domingo de Santo Tomás. Cuatro leguas mas adelante está el valle de Chimo, ancho y muy grande, y adonde está edificada la ciudad de Trujillo. Cuentan algunos indios que antiguamente, antes que los ingas tuviesen señoríos, hubo en este valle un poderoso señor, á quien llamaban Chimo, como el valle se nombra agora, el cual hizo grandes cosas, venciendo muchas batallas, y edificó unos edificios que, aunque son tan antiguos, se parece claramente haber sido gran cosa. Como los ingas, reyes del Cuzco, se hicieron señores destos llanos, tuvieron en mucha estimacion á este valle de Chimo, y mandaron hacer en él grandes aposentos y casas de placer, y el camino real pasa de largo, hecho con sus paredes. Los caciques naturales deste valle fueron siempre estimados y tenidos por ricos. Y esto se ha conocido ser verdad, pues en las sepulturas de sus mayores se ha hallado cantidad de oro y plata. En el tiempo presente hay pocos indios, y los señores no tienen tanta estimacion, y lo mas del valle está repartido entre los españoles, pobladores de la nueva ciudad de Trujillo, para hacer sus casas y heredamientos. El puerto de la mar, que nombran al arrecife de Trujillo, no está muy léjos deste valle, y por toda la costa matan mucho pescado para proveimiento de la ciudad y de los mismos indios.

CAPITULO LXIX.

De la fundacion de la ciudad de Trujillo, y quién fué el fundador.

En el valle de Chimo está fundada la ciudad de Trujillo, cerca de un rio algo grande y hermoso, del cual sacan acequias, con que los españoles riegan sus huertas y vergeles, y el agua dellas pasa por todas las casas desta ciudad, y siempre están verdes y floridas. Esta ciudad de Trujillo es situada en tierra que se tiene por sana, y á todas partes cercada de muchos heredamientos, que en España llaman granjas ó cortijos, en donde tienen los vecinos sus ganados y sementeras. Y como todo ello se riega, hay por todas partes puestas muchas viñas y granados y higueras, y otras frutas de España, y gran cantidad de trigo y muchos naranjales, de los cuales es cosa hermosa ver el azahar que sacan. Tam-

bien hay cidras, toronjas, limas, limones. Frutas de las naturales hay muchas y muy buenas. Sin esto, se crían muchas aves, gallinas, capones. De manera que se podrá tener que los españoles vecinos de esta ciudad son de todos proveídos, por tener tanta abundancia de las cosas ya contadas; y no falta de pescado, pues tiene la mar á media legua. Esta ciudad está asentada en un llano que hace el valle en medio de sus frescuras y arboledas, cerca de unas sierras de rocas y secadales, bien trazada y edificada, y las calles muy anchas y la plaza grande. Los indios serranos abajan de sus provincias á servir á los españoles que sobre ellos tienen encomienda, y proveen la ciudad de las cosas que ellos tienen en sus pueblos. De aquí sacan navíos cargados de ropa de algodón hecha por los indios, para vender en otras partes. Fundó y pobló la ciudad de Trujillo el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general en los reinos del Perú, en nombre del emperador don Carlos, nuestro señor, año del nacimiento de nuestro salvador Jesucristo de 1530 años.

CAPITULO LXX.

De los mas valles y pueblos que hay por el camino de los llanos, hasta llegar á la ciudad de los Reyes.

En la serranía, antes de llegar al paraje de la ciudad de los Reyes, están pobladas las ciudades de la frontera de los chachapoyas y la ciudad de Leon de Guanuco. No determino tratar dellas nada hasta que vaya dando noticia de los pueblos y provincias que me quedan de contar de la serranía, en donde escribiré sus fundaciones con la mas brevedad que yo pudiere; y con tanto, pasaré adelante con lo comenzado. Digo que desta ciudad de Trujillo á la de los Reyes hay ochenta leguas, todo camino de arenales y valles. Luego que salen de Trujillo se va al valle de Guanape, que está siete leguas mas hácia la ciudad de los Reyes, que no fué en los tiempos pasados menos nombrado entre los naturales, por el brebaje de chicha que en él se hacia, que Madrigal ó San Martín en Castilla, por el buen vino que cogen. Antiguamente tambien fué muy poblado este valle, y hubo en él señores principales, y fueron bien tratados y honrados por los ingas después que dellos se hicieron señores. Los indios que han quedado de las guerras y trabajos pasados entienden en sus labranzas como los demás, sacando acequias del rio para regar los campos que labran, y claro se ve cómo los reyes ingas tuvieron en él depósitos y aposentos. Un puerto de mar hay en este valle de Guanape, provechoso, porque muchas de las naos que andan por esta mar del Sur, de Panamá al Perú, se fornecen en él de mantenimiento.

De aquí se camina al valle de Santa; y antes de llegar á él se pasa un valle pequeño, por el cual no corre rio, salvo que se ve cierto ojo de agua buena, de que beben los indios y caminantes que van por aquella parte; y esto se debe causar de algun rio que corre por las entrañas de la misma tierra. El valle de Santa fué en los tiempos pasados muy bien poblado, y hubo en él grandes capitanes y señores naturales; tanto, que á los principios osaron competir con los ingas; de los cuales cuentan que, mas por amor y maña que tuvieron, que por rigor ni fuerza de armas, se hicieron señores de-

llos, y después los estimaron y tuvieron en mucho, y edificaron por su mandado grandes aposentos y muchos depósitos; porque este valle es uno de los mayores y mas ancho y largo de cuantos se han pasado. Corre por él un rio furioso y grande, y en tiempo que en la sierra es invierno viene crecido, y algunos españoles se han ahogado pasándolo de una á otra parte. En este tiempo hay balsas con que pasan los indios, de los cuales hubo antiguamente muchos millares dellos, y agora no se hallan cuatrocientos naturales; de lo cual no es poca lástima contemplar en ello. Lo que mas me admiró cuando pasé por este valle fué ver la muchedumbre que tienen de sepulturas, y que por todas las sierras y secadales en los altos del valle hay número grande de apartados, hechos á su usanza, todos cubiertos de huesos de muertos. De manera que lo que hay en este valle mas que ver es las sepulturas de los muertos y los campos que labraron siendo vivos. Solian sacar del rio grandes acequias, con que regaban todo lo mas del valle, por lugares altos y por laderas. Mas agora, como haya tan pocos indios como he dicho, todos los mas de los campos están por labrar, hechos florestas y breñales, y tantas espesuras, que por muchas partes no se puede hender. Los naturales de aquí andan vestidos con sus mantas y camisetas, y las mujeres lo mismo. Por la cabeza traen sus ligaduras ó señales. Frutas de las que se han contado se dan en este valle muy bien, y legumbres de España, y matan mucho pescado. Las naos que andan por la costa siempre toman agua en este rio y se proveen destas cosas. Y como haya tantas arboledas y tan poca gente, crianse en estas espesuras tanta cantidad de mosquitos, que dan pena á los que pasan ó duermen en este valle, del cual está el de Guambacho dos jornadas, de quien no terné que decir mas de que es de la suerte y manera de los que quedan atrás, y que tenia aposentos de los señores; y del rio que corre por él sacaban acequias para regar los campos que sembraban. Deste valle fui yo en dia y medio al de Guarmey, que tambien en lo pasado tuvo mucha gente. Crian en este tiempo cantidad de ganado de puercos y vacas y yeguas. Deste valle de Guarmey se llega al de Parmonga, no menos deleitoso que los demás, y creo que en él no hay indios ningunos que se aprovechen de su fertilidad; y si de ventura han quedado algunos, estarán en las cabezadas de la sierra y mas alto del valle, porque no vemos otra cosa que arboledas y florestas desiertas. Una cosa hay que ver en este valle, que es una galana y bien trazada fortaleza al uso de los que la edificaron; y cierto es cosa de notar, ver por donde llevaban el agua por acequias para regar lo mas alto della. Las moradas y aposentos eran muy galanos, y tienen por las paredes pintados muchos animales fieros y pájaros, cercada toda de fuertes paredes y bien obrada; ya está toda muy ruinada, y por muchas partes minada, por buscar oro y plata de enterramientos. En este tiempo no sirve esta fortaleza de mas de ser testigo de lo que fué. A dos leguas deste valle está el rio de Guaman, que en nuestra lengua castellana quiere decir rio del Halcon, y comunmente le llaman la Barranca. Este valle tiene las calidades que los demás; y cuando en la sierra llueve mucho, este rio de suso dicho es peligroso, y al-

gunos pasando de una parte á otra se han ahogado. Una jornada mas adelante está el valle de Guaura, de donde pasaremos al de Lima.

CAPITULO LXXI.

De la manera que está situada la ciudad de los Reyes, y de su fundacion, y quién fué el fundador.

El valle de Lima es el mayor y mas ancho de todos los que se han escrito de Túmbez á él; y así, como era grande, fué muy poblado. En este tiempo hay pocos indios de los naturales; porque, como se pobló la ciudad en su tierra y les ocuparon sus campos y riegos, unos se fueron á unos valles y otros á otros. Si de ventura han quedado algunos, ternán sus campos y acequias para regar lo que siembran. Al tiempo que el adelantado don Pedro de Albarado entró en este reino hallóse el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador del por su majestad, en la ciudad del Cuzco, y como el mariscal don Diego de Almagro fuese á lo que apunté en el capitulo que trata de Riobamba, temiéndose el adelantado no quisiese ocupar alguna parte de la costa, abajando á estos llanos, determinó de poblar una ciudad en este valle. Y en aquel tiempo no estaba poblado Trujillo ni Arequipa ni Guamanga, ni las otras ciudades que después se fundaron. Y como el gobernador don Francisco Pizarro pensase hacer esta poblacion, después de haberse visto el valle de Sangalla y otros asientos desta costa, abajando un dia con algunos españoles por donde la ciudad está agora puesta, les pareció lugar conveniente para ello y que tenia las calidades necesarias; y así, luego se hizo la traza y se edificó la ciudad en un campo raso deste valle, dos pequeñas leguas de la mar. Nace por encima della un rio á la parte de levante, que en tiempo que en la serranía es verano lleva poca agua, y cuando es invierno va algo grande, y entra en la mar por la del poniente. La ciudad está asentada de tal manera, que nunca el sol toma al rio de través, sino que nace á la parte de la ciudad; la cual está tan junto al rio, que desde la plaza un buen bracero puede dar con una pequeña piedra en él, y por aquella parte no se puede alargar la ciudad para que la plaza pudiese quedar en comarca; antes de necesidad ha de quedar á una parte. Esta ciudad, después del Cuzco, es la mayor del todo el reino del Perú y la mas principal, y en ella hay muy buenas casas, y algunas muy galanas con sus torres y terrados, y la plaza es grande y las calles anchas, y por todas las mas de las casas pasan acequias, que es no poco contento; del agua dellas se sirven y riegan sus huertos y jardines, que son muchos, frescos y deleitosos. Está en este tiempo asentada en esta ciudad la corte y chancillería real; por lo cual, y porque la contratacion de todo el reino de Tierra-Firme está en ella, hay siempre mucha gente y grandes y ricas tiendas de mercaderes. Y en el año que yo salí deste reino habia muchos vecinos de los que tenían encomienda de indios, tan ricos y prósperos, que valian sus haciendas á ciento y cincuenta mil ducados, y á ochenta, y á sesenta, y á cincuenta, y algunos á mas y otros á menos. En fin, ricos y prósperos los dejé á todos los mas; y muchas veces salen navíos del puerto desta ciudad que llevan á ochocientos mil ducados

cada uno, y algunos mas de un millon. Lo cual yo ruego al todopoderoso Dios que, como sea para su servicio y crecimiento de nuestra santa fe y salvacion de nuestras ánimas, él siempre lo lleve en crecimiento. Por encima de la ciudad, á la parte de oriente, está un grande y muy alto cerro, donde está puesta una cruz. Fuera de la ciudad, á una parte y á otra, hay muchas estancias y heredamientos, donde los españoles tienen sus ganados y palomares, y muchas viñas y huertas muy frescas y deleitosas, llenas de las frutas naturales de la tierra, y de higuerales, platanales, granados, cañas dulces, melones, naranjos, limas, cidras, toronjas y las legumbres que se han traído de España; todo tan bueno y gustoso, que no tiene falta, antes digno por su belleza para dar gracias al gran Dios y Señor nuestro, que lo crió. Y cierto, para pasar la vida humana, cesando los escándalos y alborotos y no habiendo guerra, verdaderamente es una de las buenas tierras del mundo, pues vemos que en ella no hay hambre ni pestilencia, ni llueve, ni caen rayos ni relámpagos, ni se oyen truenos; antes siempre está el cielo sereno y muy hermoso. Otras particularidades della se pudieran decir; mas, pareciéndome que basta lo dicho, pasaré adelante, concluyendo con que la pobló y fundó el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general en estos reinos, en nombre de su majestad el emperador don Carlos, nuestro señor, año de nuestra reparacion de 1530 años.

CAPITULO LXXII.

Del valle de Pachacama y del antiquísimo templo que en él estuvo, y cómo fué reverenciado por los yungas.

Pasando de la ciudad de los Reyes por la misma costa, á cuatro leguas della está el valle de Pachacama, muy nombrado entre estos indios. Este valle es deleitoso y frutífero, y en él estuvo uno de los suntuosos templos que se vieron en estas partes; del cual dicen que, no embargante que los reyes ingas hicieron, sin el templo del Cuzco, otros muchos, y los ilustraron y acrecentaron con riqueza, ninguno se igualó con este de Pachacama; el cual estaba edificado sobre un pequeño cerro hecho á mano, todo de adobes y de tierra, y en lo alto puesto el edificio, comenzando desde lo bajo, y tenia muchas puertas, pintadas ellas y las paredes con figuras de animales fieros. Dentro del templo donde ponian el ídolo estaban los sacerdotes, que no fingian poca santimonía. Y cuando hacian los sacrificios delante de la multitud del pueblo iban los rostros hácia las puertas del templo y las espaldas á la figura del ídolo, llevando los ojos bajos y llenos de gran temblor, y con tanta turbacion, segun publican algunos indios de los que hoy son vivos, que casi se podrá comparar con lo que se lee de los sacerdotes de Apolo cuando los gentiles aguardaban sus vanas respuestas. Y dicen mas, que delante de la figura deste demonio sacrificaban número de animales y alguna sangre humana de personas que mataban; y que en sus fiestas, las que ellos tenían por mas solenes, daba respuestas; y como eran oídas, las creían y tenían por de mucha verdad. Por los terrados deste templo y por lo mas bajo estaba enterrada gran suma de oro y plata. Los sacerdotes eran muy es-

timados, y los señores y caciques los obedecian en muchas cosas de las que ellos mandaban; y es fama que habia junto al templo hechos muchos y grandes aposentos para los que venian en romería, y que á la redonda del no se permitia enterrar ni era digno de tener sepultura, sino eran los señores ó sacerdotes ó los que venian en romería y á traer ofrendas al templo. Cuando se hacian las fiestas grandes del año era mucha la gente que se juntaba, haciendo sus juegos con sonos de instrumentos de música de la que ellos tienen. Pues como los ingas, señores tan principales, señoreasen el reino y llegasen á este valle de Pachacama, y tuviesen por costumbre mandar por toda la tierra que ganaban que se hiciesen templos y adoratorios al sol, viendo la grandeza deste templo y su grande antigüedad, y la autoridad que tenia con todas las gentes de las comarcas, y la mucha devocion que á él todos mostraban, pareciéndoles que con gran dificultad lo podrian quitar, dicen que trataron con los señores naturales y con los ministros de su dios ó demonio que este templo de Pachacama se quedase con el autoridad y servicio que tenia, con tanto que se hiciese otro templo grande y que tuviese el mas eminente lugar para el sol; y siendo hecho como los ingas lo mandaron su templo del sol, se hizo muy rico y se pusieron en él muchas mujeres vírgines. El demonio Pachacama, alegre con este concierto, afirman que mostraba en sus respuestas gran contento, pues con lo uno y lo otro era él servido, y quedaban las ánimas de los simples malaventurados presas en su poder. Algunos indios dicen que en lugares secretos habla con los mas viejos este malvado demonio Pachacama; el cual, como ve que ha perdido su crédito y autoridad, y que muchos de los que le solian servir tienen ya opinion contraria, conociendo su error, les dice que el Dios que los cristianos predicán y él son una cosa, y otras palabras dichas de tal adversario; y con engaños y falsas apariencias procura estorbar que no reciban agua del bautismo; para lo cual es poca parte, porque Dios, doliéndose de las ánimas destes pecadores, es servido que muchos vengán á su conocimiento y se llamen hijos de su Iglesia; y así, cada dia se bautizan. Y estos templos todos están deshechos y ruïnados de tal manera, que lo principal de los edificios falta; y á pesar del demonio, en el lugar donde él fué tan servido y adorado está la cruz, para mas espanto suyo y consuelo de los fieles. El nombre deste demonio queria, decir hacedor del mundo, porque camac quiere decir hacedor, y pacha, mundo. Y cuando el gobernador don Francisco Pizarro (permitiéndolo Dios) prendió en la provincia de Caxamalca á Atabaliba, teniendo gran noticia deste templo y de la mucha riqueza que en él estaba, envió al capitán Hernando Pizarro, su hermano, con copia de españoles, para que llegasen á este valle y sacasen todo el oro que en el maldito templo hubiese, con lo cual diese la vuelta á Caxamalca. Y aunque el capitán Hernando Pizarro procuró con diligencia llegar á Pachacama, es público entre los indios que los principales y los sacerdotes del templo habian sacado mas de cuatrocientas cargas de oro, lo cual nunca ha parecido, ni los indios que hoy son vivos saben dónde está, y todavía halló Hernando Pizarro (que fué, como digo, el primer capitán espa-

ñol que en él entró) alguna cantidad de oro y plata. Y andando los tiempos, el capitán Rodrigo Orgoñez y Francisco de Godoy y otros sacaron gran suma de oro y plata de los enterramientos, y aun se presume y tiene por cierto que hay mucho mas; pero, como no se sabe dónde está enterrado, se pierde, y si no fuere acaso hallarse, poco se cobrará. Desde el tiempo que Hernando Pizarro y los otros cristianos entraron en este templo, se perdió y el demonio tuvo poco poder, y los idolos que tenia fueron destruidos, y los edificios y templo del sol por el consiguiente se perdió, y aun la mas desta gente falta; tanto, que muy pocos indios han quedado en él. Es tan vicioso y lleno de arboledas como sus comarcas, y en los campos deste valle se crían muchas vacas y otros ganados y yeguas, de las cuales salen algunos caballos buenos.

CAPITULO LXXXIII.

De los valles que hay desde Pachacama hasta llegar á la fortaleza del Guarco, y de una cosa notable que en este valle se hace.

Deste valle de Pachacama, donde estaba el templo ya dicho, se va hasta llegar al de Chilca, donde se ve una cosa que es de notar por ser muy extraña, y es, que ni del cielo se ve caer agua ni por él pasa río ni arroyo, y está lo mas del valle lleno de sementeras de maíz y de otras raíces y árboles de frutas. Es cosa notable de oír lo que en este valle se hace, que, para que tenga la humedad necesaria, los indios hacen unas hoyas anchas y muy hondas, en las cuales siembran y ponen lo que tengo dicho; y con el rocío y humedad es Dios servido que se críe, pero el maíz por ninguna forma ni vía podría nacer ni mortificarse el grano, si con cada uno no echasen una ó dos cabezas de sardina de las que toman con sus redes en la mar; y así, al sembrar, las ponen y juntan con el maíz en el propio hoyo que hacen para echar los granos, y desta manera nace y se da en abundancia. Cierto es cosa notable y nunca vista que en tierra donde ni llueve ni cae sino algun pequeño rocío puedan gentes vivir á su placer. El agua que beben los deste valle, la sacan de grandes y hondos pozos. Y en este paraje, en la mar matan tantas sardinias, que basta para mantenimiento destes indios y para hacer con ellas sus sementeras. Y hubo en él aposentos y depósitos de los ingas, para estar cuando andaban visitando las provincias de su reino. Tres leguas mas adelante de Chilca está el valle de Mala, que es adonde el demonio, por los pecados de los hombres, acabó de meter el mal en esta tierra que habia comenzado, y se confirmó la guerra entre los dos gobernadores, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, pasando primero grandes trances y acaecimientos, porque dejaron el negocio del debate (que era sobre en cuál de las gobernaciones caía la ciudad del Cuzco) en manos y poder de fray Francisco de Bobadilla, fraile de la orden de nuestra Señora de la Merced; y habiendo tomado juramento solemne á los unos capitanes y á los otros, los dos adelantados Pizarro y Almagro se vieron, y de las vistas no resultó mas de se volver con gran disimulación don Diego de Almagro á poder de su gente y capitanes, y el juez árbitro Bobadilla sentenció los debates, y declaró lo que yo escribo en la cuarta parte

de esta historia, en el primer libro, de la guerra de las Salinas. Por este valle de Mala pasa un río muy bueno, lleno de espesas arboledas y florestas. Adelante deste valle de Mala, poco mas de cinco leguas, está el del Guarco, bien nombrado en este reino, grande y muy ancho, y lleno de arboledas de frutales. Especialmente hay en él cantidad de guayabas muy olorosas y gustosas y mayor de guabas. El trigo y maíz se da bien, y todas las mas cosas que siembran, así de las naturales como de lo que plantan de los árboles de España. Hay, sin esto, muchas palomas, tórtolas y otros géneros de pájaros. Y las florestas y espesuras que hace el valle son muy sombrías; por debajo dellas pasan las acequias. En este valle dicen los moradores que hubo en los tiempos pasados gran número de gentes, y que competian con los de la sierra y con otros señores de los llanos. Y que como los ingas viniesen conquistando y haciéndose señores de todo lo que vian, no queriendo estos naturales quedar por sus vasallos, pues sus padres los habian dejado libres, se mostraron tan valerosos, que sostuvieron la guerra y la mantuvieron con no menos ánimo que virtud mas tiempo de cuatro años, en el discurso de los cuales pasaron entre unos y otros cosas notables, á lo que dicen los orejones del Cuzco y ellos mismos, segun se trata en la segunda parte. Y como la porfía durase, no embargante que el Inga se retiraba los veranos al Cuzco por causa del calor, sus gentes trataron la guerra, que, por ser larga, y el rey inga haber tomado voluntad de la llegar al cabo, abajando con la nobleza del Cuzco, edificó otra nueva ciudad, á la cual nombró Cuzco, como á su principal asiento. Y cuentan asimismo que mandó que los barrios y collados tuviesen los nombres propios que tenían los del Cuzco; durante el cual tiempo, después de haber los del Guarco y sus valedores hecho hasta lo último que pudieron, fueron vencidos y puestos en servidumbre del rey tirano; y que no tenia otro derecho á los señoríos que adquiria mas que la fortuna de la guerra. Y habiéndole sido próspera, se volvió con su gente al Cuzco, perdiéndose el nombre de la nueva poblacion que habian hecho. No embargante que por triunfo de su victoria mandó edificar en un collado alto del valle la mas agraciada y vistosa fortaleza que habia en todo el reino del Perú, fundada sobre grandes losas cuadradas, y las portadas muy bien hechas y los recibimientos y patios grandes. De lo mas alto desta casa real abajaba una escalera de piedra que llegaba hasta la mar; tanto, que las mismas ondas della baten en el edificio con tan grande ímpetu y fuerza, que pone grande admiracion pensar cómo se pudo labrar de la manera tan prima y fuerte que tiene. Estaba en su tiempo esta fortaleza muy adornada de pinturas, y antiguamente habia mucho tesoro en ella de los reyes ingas. Todo el edificio desta fuerza, aunque es tanto como tengo dicho, y las piedras muy grandes, no se parece mezcla ni señal de cómo las piedras encajan unas en otras y están tan apegadas, que á mala vez se parece la juntura. Cuando este edificio se hizo, dicen que, llegando á lo interior de la peña con sus picos y herramientas, hicieron concavidades, en las cuales habiendo socavado, ponian encima grandes losas y piedras; de manera que con tal cimientó quedó

el edificio tan fuerte. Y cierto, para ser obra hecha por estos indios, es digna de loor y que causa á los que la ven admiracion; aunque está desierta y ruïnada, se ve haber sido lo que dicen en lo pasado. Y donde es esta fortaleza y lo que ha quedado de la del Cuzco, me parece á mí que se debía mandar so graves penas que los españoles ni los indios no acabasen de deshacerlas, porque estos dos edificios son los que en todo el Perú parecen fuertes y mas de ver, y aun, andando los tiempos, podrian aprovechar para algunos efectos.

CAPITULO LXXIV.

De la gran provincia de Chincha, y cuánto fué estimada en los tiempos antiguos.

Adelante de la fortaleza del Guarco, poco mas de dos leguas, está un río algo grande, á quien llaman de Lunaguana, y el valle que hace, por donde pasa su corriente, es de la natura de los pasados. Seis leguas deste río de Lunaguana está el hermoso y grande valle de Chincha, tan nombrado en todo el Perú como temido antiguamente por los mas de los naturales. Lo cual se cree que seria así, pues sabemos que cuando el marqués don Francisco Pizarro con sus trece compañeros descubrió la costa deste reino, por toda ella le decían que fuese á Chincha, que era la mayor y mejor de todo. Y así, como cosa tenida por tal, sin saber los secretos de la tierra, en la capitulacion que hizo con su majestad pidió por términos de su gobernacion desde Tempulla ó el río de Santiago hasta este valle de Chincha. Queriendo saber el origen destes indios de Chincha y de dónde vinieron á poblar en este valle, dicen que cantidad dellos salieron en los tiempos pasados debajo de la bandera de un capitán esforzado, dellos mismos, el cual era muy dado al servicio de sus religiones, y que, con buena maña que tuvo, pudo llegar con toda su gente á este valle de Chincha, adonde hallaron mucha gente, y todos de tan pequeños cuerpos, que el mayor tenia poco mas que dos codos; y que mostrándose esforzados, y estos naturales cobardes y tímidos, les tomaron y ganaron su señorío; y afirmaron mas, que todos los naturales que quedaron se fueron consumiendo, y que los abuelos de los padres, que hoy son vivos, vieron en algunas sepulturas los huesos suyos, y ser tan pequeños como se ha dicho. Y como estos indios así quedasen por señores del valle, y fuese tan fresco y abundante, cuentan que hicieron sus pueblos concertados; y dicen mas, que por una peña oyeron cierto oráculo, y que todos tuvieron al tal lugar por sagrado, al cual llaman Chincha y Camay. Y siempre le hicieron sacrificios, y el demonio hablaba con los mas viejos, procurando de los tener tan engañados como tenia á los demás. En este tiempo los caciques principales deste valle, con otros muchos indios, se han vuelto cristianos, y hay en él fundado monesterio del glorioso santo Domingo. Volviendo al propósito, afirman que crecieron tanto en poder y en gente estos indios, que los mas de los valles comarcas procuraron de tener con ellos confederacion y amistad á gran ventaja y honor suyo; y que, viéndose tan poderosos, en tiempo que los primeros ingas entendian en la fundacion del Cuzco acordaron de salir con sus armas á robar las provincias de las sierras, y así dicen que lo